

# ECOS DE HUAROCHIRÍ

Tras la huella de lo indígena en el Perú



## Capítulo 6



Gonzalo Portocarrero, editor

**BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ**

Centro Bibliográfico Nacional

398.2098527 E Ecos de Huarochirí: tras la huella de lo indígena en el Perú / Gonzalo Portocarrero, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa). 284 p.: il. (algunas col.); 21 cm.

Incluye bibliografías.

Contenido: El Manuscrito de Huarochirí, Arguedas y el mundo andino -- Reflexiones sobre el contenido del Manuscrito de Huarochirí -- Vigencia del Manuscrito de Huarochirí en el Perú contemporáneo -- Vigencia andina en los caminos del futuro -- Proyecciones a partir del Manuscrito de Huarochirí.

D.L. 2018-07630

ISBN 978-612-317-370-8

1. Arguedas, José María, 1911-1969 2. Manuscrito quechua de Huarochirí 3. Mitología peruana - Huarochirí (Lma.) 4. Cosmogonía andina - Perú - Huarochirí (Lma.) 5. Indígenas del Perú - Huarochirí (Lma.) - Religión y mitología I. Portocarrero Maisch, Gonzalo, 1949-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú.

**BNP: 2018-136**

*Ecos de Huarochirí. Tras la huella de lo indígena en el Perú*

Gonzalo Portocarrero, editor

© Colectivo Los Zorros, 2018

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Pintura de portada: *Huallallo Carhuincho*, de Josué Sánchez,  
acrílico sobre lienzo, 1984

Primera edición: junio de 2018

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-07630

ISBN: 978-612-317-370-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800527

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## Un lapsus arguediano en el Manuscrito de Huarochirí

Carmen María Pinilla Cisneros

Es comprensible el interés creciente que un escritor tan complejo y testimonial como José María Arguedas despierta no solo sobre su paradigmática obra sino también sobre su vida, amarrada íntimamente a la primera. El propio Arguedas se encargó de develar la estrecha conexión entre su vida y su obra (1974, p. 167; 1988, pp. 14, 18, 22; 1983, p. 143; 1986, pp. 42, 172). Alberto Flores Galindo destacó en este sentido la unidad entre historia y biografía<sup>1</sup>. Gonzalo Portocarrero considera que la última novela de Arguedas expresa la máxima convergencia entre reflexión autobiográfica y obra literaria y antropológica (1991, p. 232). Mario Vargas Llosa coincide al sostener que, con ella, Arguedas rompe la tradicional discreción y recato de la literatura peruana, pues el autor escarba y exhibe sin tapujos su vida íntima (1996, pp. 302, 305)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Para este autor, la actualidad de la obra de Arguedas radica, en parte, en «la capacidad de penetrarse con el país y de fundir, además, los problemas sociales y colectivos con los problemas personales» (Flores, 1992, p. 34).

<sup>2</sup> Refiriéndose a la última novela de Arguedas, Vargas Llosa dice que en ella «sus problemas personales se mezclaban con los traumas y conflictos de la sociedad peruana [...] son textos instructivos sobre una tragedia personal, desde luego, pero también sobre la obra del escritor y el medio intelectual en el que ella se gestó» (1996, pp. 16-17).

Se justifica entonces el dedicar estas líneas a analizar un lapsus o errata que comete nuestro autor en su introducción a *Dioses y hombres de Huarochirí*, pues consideramos que evidencia inmejorablemente la influencia que produce el universo de divinidades y héroes prehispánicos contenidos en el Manuscrito en su vida íntima, en sus experiencias y dolencias. Del mismo modo, en sentido contrario, sus tribulaciones personales se reflejan en su obra, como esperamos hacer ver.

Analicemos primeramente el tipo de material que Arguedas tenía entre manos y la importancia que le asigna. «Es una vergüenza para el Perú que esa crónica se haya traducido al alemán y al latín y no al castellano», escribió Arguedas a Franklin Pease en 1965<sup>3</sup>, al considerar como un deber impostergable traducirlo y publicarlo.

El traductor entra en contacto con el Manuscrito de Ávila en 1959. A instancias de John Murra, quiso traducir un capítulo para publicarlo de manera independiente en la *Revista del Museo Nacional*, esperando conseguir fondos y hacerlo con todo el material (López-Baralt & Murra, 1996, p. 22). No lo consigue por una serie de problemas con las imprentas y fallas en las correcciones.

A partir de 1964, momento en que Arguedas renuncia a la dirección de la Casa de la Cultura y se queda a cargo del Museo Nacional de Historia, encuentra el tiempo y cierta tranquilidad para dedicarse a ese proyecto. Acelera su dedicación en 1965 con la llegada de Pierre Duviols a Lima, historiador francés muy apreciado por Arguedas y a quien este último y José Matos Mar solicitan que colabore en la publicación con un estudio biobibliográfico sobre Francisco de Ávila (2011, p. 25).

---

<sup>3</sup> Carta inédita, de mayo de 1965, de José María Arguedas a Franklin Pease, por entonces jefe del Departamento de Investigaciones y Publicaciones del Museo Nacional de Historia; entrevista a Franklin Pease (Lima, 22 de enero de 1992). En esa oportunidad, Franklin Pease compartió con nosotros varias cartas muy valiosas que Arguedas le escribió y que se conservan en su archivo.

Cabe resumir ahora dos de las múltiples razones generales para explicar el impacto que el Manuscrito produce en la vida y obra de Arguedas. Refuerza, en primer lugar, su convicción acerca de los altos valores culturales y artísticos de los hombres prehispánicos; asimismo la apuesta que asumió desde que empezó a publicar: hacer valorar la matriz cultural andina de la peruanidad.

Se aprecian huellas de este Manuscrito en sus reflexiones sobre la realidad social (Arguedas 1966, pp. 448-453; 2012a, pp. 491-493), también en el contenido y forma de sus novelas, desde *El Sexto* hasta en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Y, con prístina claridad, en toda su poesía en quechua, especialmente en los motivos y en la voz autoral que entonces construye. Influencias todas que ya han sido objeto de varios estudios, literarios especialmente (Sagástegui, 2015, pp. 163-184).

Entonces, la idea que aquí sostenemos es que, además de las influencias anteriores, el Manuscrito impacta directamente en la vida íntima de Arguedas, incluso en las interpretaciones que hace entonces de acontecimientos cotidianos. Junto a las gratificaciones que la lectura le produce, algunos episodios acrecientan en él ciertos temores u obsesiones, especialmente en 1966, durante los momentos previos a la publicación.

Reiteramos que hay una especie de retroalimentación entre las ideas-fuerza, símbolos, imágenes y personajes del Manuscrito que gravitan en la imaginación de Arguedas y determinadas experiencias de entonces que él interpreta bajo su influencia. Ocurre también lo inverso: siente admiración y pondera ciertos pasajes del Manuscrito influido por experiencias personales, pasadas o presentes, o por determinados sentimientos, en detrimento de otros pasajes, que soslaya, consciente o inconscientemente.

### «Estado de ánimo supersticioso»

Esta estrecha y permanente interrelación entre el traductor y el Manuscrito se pone de manifiesto en el lapsus que el primero comete en la introducción a *Dioses y hombres de Huarochirí*. Pero antes de señalarlo, tengamos presente que el mismo Arguedas reconoce la influencia de dicho material sobre sus estados anímicos, pues en plena tarea de redactar la introducción —y días antes de intentar suicidarse, en abril de 1966—, le comunica a su futuro suegro, el padre de Sybila, Marcial Arredondo Lillo: «[...] con la edición de mi traducción del libro de Ávila vengo sufriendo un vía crucis de sorpresas que me tienen ya no solo agotado sino en *estado supersticioso*, que, tratándose de mí, no tiene nada de extraño» (2011, p. 18; las cursivas son mías)<sup>4</sup>.

La actitud del supersticioso se asemeja, según Freud, a la del analista (1988, p. 917). Ambos ven en una manifestación no intencional, casual, la revelación de un contenido oculto. El supersticioso busca en ese suceso casual un significado escondido, un aviso del destino, el presagio de alguna fatalidad. El analista busca una determinación de lo involuntario dentro de la misma psiquis del sujeto y solo en ella. Para el padre del psicoanálisis, la superstición es común entre individuos nerviosos que padecen ideas y estados obsesivos, a pesar de que con mucha frecuencia se trata de personas con un claro entendimiento.

Para los fines de este trabajo, destaquemos de lo anterior que el estado o actitud del supersticioso se origina entonces por impulsos hostiles y crueles reprimidos y por un fuerte temor a desgracias futuras (1988, p. 919).

---

<sup>4</sup> Ha sido de gran ayuda para nuestra interpretación del lapsus la excelente selección de citas de Arguedas que hace Sybila en esta presentación. La carta que citamos no consigna fecha exacta, solo indica que data de abril de 1966. Pensamos que debe corresponder a inicios de este mes, pues el 11 de abril de este mismo año ocurre el intento de suicidio.

El lapsus que comete Arguedas en una nota de su introducción a *Dioses y hombres de Huarochirí* (1966, p. 11) revela —tal como lo dice el propio traductor— un estado supersticioso, detrás del cual, añadimos nosotros, está la represión de terrores obsesivos a la muerte y al desamor. Consideramos que motivos tomados del Manuscrito, como reiteradas alusiones a moscas o arañas anunciadoras de la muerte y a sapos reveladores del desamor, son relacionados por Arguedas con experiencias propias vividas en esos mismos momentos.

## El lapsus

Debemos anotar que el error o errata que descubrimos ha sido acertadamente respetado y reproducido en todas las ediciones posteriores a la de 1966, de Arguedas, excepto en la publicada por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, en la que se corrige sin anunciar al lector su intervención sobre el original (2007, p. 3).

Para situar el error, recordemos que Arguedas empieza su introducción destacando la importancia del Manuscrito, especie de Biblia o *Popol Vuh* de los peruanos. Elogia el estilo, la fuerza del lenguaje oral, la capacidad de contagiar al lector emociones insospechadas porque apunta más a la sensibilidad que al intelecto (1966, p. 10). Inmediatamente después, pondera la musicalidad de ciertas palabras onomatopéyicas seguidas por un gerundio, propias de la oralidad quechua. Dice así refiriéndose a la oralidad:

Y hablan de ese universo en el lenguaje que fue creado para describirlo y transmitirlo más a la experiencia mítica que a la intelectual; por ejemplo, cuando el narrador cuenta que la mosca que representa a la muerte vuela «¡siu! diciendo». El uso de este gerundio en la traducción habrá de ser discutible, no lo hemos empleado en todas las ocasiones en que el narrador lo usa sino en contadas y elegidas veces (1966, pp. 10-11).

En este preciso momento, justo después del punto, introduce una nota a pie de página en la que refuerza los elogios sobre la poesía del lenguaje y en la que se aprecia claramente el lapsus o error involuntario que comete.

El capítulo del que Arguedas extrajo el ejemplo de la mosca es el 27. Este capítulo y el siguiente, el 28, tratan sobre la muerte. Sus títulos lo evidencian. El del 27 es: «Cómo, en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas vamos a escribir». Y el título del 28 es: «Cómo eran las “ánimas” en el tiempo de Pariacaca y de qué medio celebraban el día de Todos los Santos». El título del capítulo siguiente, el 29, más ligero, trata sobre los astros y la llama sideral o Yacana y es: «Cómo alguien llamado Yacana baja desde el mundo de arriba (cielo) para beber agua. De eso, y de las otras estrellas hemos de hablar, y de cuáles son sus nombres».

Reproducimos ahora textualmente la nota de Arguedas que contiene el lapsus:

En el capítulo 28 se describe al Yacana. Es el más poético de los pasajes de la obra. Quien lo dictó debió ser un excelente y fervoroso [sic] conocedor del cielo. El llama Yacana me fue mostrado por mi padre cuando era niño. Debajo de esa mancha inmensa, que representa una llama arrodillada, de cuello muy largo y en cuya cabeza algo difusa brilla una estrella, aparece una cruz, muy claramente dibujada por otras estrellas menores. Mi padre me dijo que esa cruz se formó en el cielo a la llegada de los españoles como símbolo de la cristianización de los indios. En una noche de luna hizo que descubriera ambas figuras. Están muy cerca una de la otra. El capítulo 28 me causó, por esa circunstancia, una impresión singular (1966, p. 11).

Ya debe haberse notado que el error que comete Arguedas está en señalar erróneamente que el número del capítulo sobre los astros y el Yacana es el 28, y no el 29, como corresponde.

Este lapsus o confusión de capítulos aparece dos veces en la nota. Al inicio, cuando quiere destacar el contenido del capítulo 29, dice,



«En el capítulo 28 se describe al Yacana. Es el más poético de los pasajes [...]». Y al final de la nota, cuando nos revela que su padre le enseñó de niño a reconocer el Yacana, dice: «El capítulo 28 me causó, por esa circunstancia anecdótica, una impresión singular».

## Un lapsus persistente

Arguedas no advierte esta confusión de capítulos, es más, vuelve a cometerla, meses después, en una carta de noviembre de 1967 dirigida a Ángel Rama. Ante el pedido de Rama de publicar una antología de su obra, acepta entusiasmado y le propone que incluya como «narración antigua el capítulo 28 de *Hombres y dioses de Huarochirí*» (García, 2000, pp. 26-27)<sup>5</sup>, equivocando esta vez no solo el número del capítulo de su preferencia sino el título de su obra, pues no es *Hombres y dioses de Huarochirí* sino al revés *Dioses y hombres de Huarochirí*.

¿Casualidad? Se podría decir que confundir el capítulo 28 con el 29 es una simple casualidad originada por falta de tiempo u otra índole de factores circunstanciales. Reforzaremos esta posibilidad para tratar luego de explicarla por causas que consideramos más profundas y adecuadas, teniendo en cuenta que la publicación del libro coincide con el primer intento de suicidio de Arguedas. Consideramos que los factores circunstanciales que ahora mencionaremos no tienen un carácter meramente anecdótico, sino que contribuyeron a agravar su delicado estado anímico.

## Lucha contra el tiempo y dificultades del material

Cuando Arguedas escribe la introducción al Manuscrito tiene el tiempo encima. Pierre Duviols ya había entregado su estudio histórico y nuestro escritor, sintiéndose inseguro de su trabajo, había aplazado

---

<sup>5</sup> Carta mecanografiada de José María Arguedas a Ángel Rama, del 13 de noviembre de 1967.

varias veces la entrega de la publicación a la imprenta para revisar pasajes de su traducción que encontraba flojos. John Murra, José Matos Mar y Luis E. Valcárcel esperaban con impaciencia el libro. Arguedas se había impuesto sacarlo antes de agosto de 1966, pues en este mes tenía planeado dejar el Museo de Historia para dedicarse a la docencia y la investigación en la Universidad Agraria.

En marzo de 1966, cuando nuestro escritor se dispone a redactar la introducción, le dice a Ángel Rama:

[...] debo escribir el estudio para la traducción de un texto quechua del siglo XVI que hice y que he concluido de ordenar para entregarlo a la imprenta. ¡No puedes imaginarte lo bello que es este texto, completamente oral, ni puedes imaginar del todo el esfuerzo que me ha costado este trabajo! Debería dejar la dirección del Museo en agosto; eso implica un cúmulo de problemas, pero ante todo, la salida de la edición de este texto quechua. Escribiré, pues, primero el prólogo. Será cuestión de unos diez días (Arredondo, 2011, pp. 17-18).

Entonces, una primera y sencilla justificación para el lapsus que comete Arguedas en la introducción sería que está apurado.

Pero vemos en la cita de arriba que no solo está apurado, sino inseguro de un trabajo que resultó ser muy dificultoso. El 2 de julio de 1966 le comunica a Franklin Pease que al día siguiente entregará los originales de Huarochirí a la imprenta, que la traducción le «ha costado un trabajo verdaderamente descomunal pues el texto no era presentado en acápites, y sino en forma corrida. La separación de estos acápites ha costado un esfuerzo muy grande»<sup>6</sup>. Tan inseguro estaba que había pedido asistencia a Alfredo Torero, quien, lejos de calmarlo, le reafirma, muy a su pesar, ciertas incorrecciones de su traducción (2005, pp. 19-20).

---

<sup>6</sup> Entrevista a Franklin Pease (Lima, 22 de enero de 1992).

Ahora bien, lo más importante para nuestros fines es recordar que en la carta ya citada a Marcial Arredondo el mismo Arguedas califica de «vía crucis» las dificultades que afronta en su trabajo, lo cual lo tiene «ya no solo agotado sino en estado supersticioso».

Un hombre agotado y en estado supersticioso que piensa en el suicidio afronta tal grado de angustia y ansiedad que tiende a interpretar, o a relacionar, cualquier acontecimiento con una fatalidad. Es, por tanto, procedente atribuir a este estado de ánimo el lapsus o confusión de capítulos que comete<sup>7</sup>.

En su *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud es categórico al afirmar que en lo psíquico no existe nada arbitrario ni indeterminado (1988, p. 908) y que «ahí donde aparece un error, yace detrás una represión» o mejor dicho una insinceridad, una desfiguración de la verdad basada, en último término, en un material reprimido (1988, p. 893). La represión protege a Arguedas del material amenazante contenido en el capítulo 28, pero este escapa en forma de lapsus. Para el psicoanalista francés André Green, la represión, en este caso acompañada de una exacerbación de la imaginación, constituye un típico mecanismo defensivo del yo propio de los pacientes depresivos que sufren lo que él denomina el «complejo de la madre muerta» (1993; Pinilla, 2008, p. 23).

Arguedas conocía bien el poder incontrolable de las fuerzas psíquicas. Era víctima de ellas desde años atrás. Recordemos que en 1943 sufrió una crisis neurótica y desde entonces había solicitado ayuda a diversos psiquiatras y psicoanalistas<sup>8</sup>. Recordemos también que la temática de la muerte y la angustia subsecuente eran recurrentes en sus estados anímicos. Teniendo en cuenta estos elementos, regresemos al lapsus.

---

<sup>7</sup> Se han hecho varias interpretaciones de las dolencias psíquicas y del suicidio de Arguedas desde diferentes corrientes del psicoanálisis y privilegiando distintos componentes de su corpus teórico. Ver entre ellas: Altamirano (1996); Herrera (1992, 1995); Lemlij (1999); Mariátegui (1995); Pinilla (2008); y Gazzolo (1996).

<sup>8</sup> Para un recuento de las consultas que realizó Arguedas con diferentes especialistas, ver mi artículo «El desafío de Arguedas» en la *Revista de Neuro-Psiquiatría* (Pinilla, 2011).

## Represión: muerte y desamor

El capítulo 28, con el que confunde Arguedas el 29, es la continuación temática del 27. Ambos, como dijimos, tratan sobre la muerte. En el capítulo 27 se describe la creencia en que los muertos al quinto día de su fallecimiento no regresan más a la vida (1966, p. 155). La narración explica que, a diferencia de lo que ocurría en la primera antigüedad, cuando los muertos regresaban y los hombres eran eternos, ahora las ánimas no regresan sino que permanecen como tales en un lugar especial destinado a ellas. Este cambio ocurrió por el comportamiento agresivo de una viuda con su muerto cierta vez que el fallecido no regresó al quinto día, como todos los deudos esperaban. La viuda se indignó tanto que cuando el muerto apareció retardado le arrojó una coronta de choclo, acusándolo de ocioso. «¡Sio!» diciendo, zumbando, desapareció; se fue de nuevo. Desde entonces, hasta ahora, los muertos no vuelven más» (1966, p. 155).

En el siguiente capítulo, el 28, que, reiteramos, es objeto de la confusión de Arguedas, se describen detalladamente los rituales funerarios y el culto a los muertos (1966, pp. 157-159). Ello se aprecia, primero, en la espera de cinco días desde el fallecimiento del finado, en la forma como es conducido al *yarutini* o lugar de los muertos y en la presencia de dos o tres moscas o *llasna acapilla*, que indefectiblemente se posan sobre la ropa nueva que la mujer le lleva al muerto; luego, en la forma en que ella rompe vínculos con él, pues al quinto día arroja cinco veces de la casa la piedra que simboliza al muerto, exclamando: «[...] ahora vete; no vamos a morir nosotros» (1966, p. 159).

El hecho de que en este capítulo las personas amadas, la viuda, especialmente, rompan vínculos con el muerto es una muestra de desamor, no solo de ella sino de los demás familiares: «[...] no vamos a morir nosotros», dicen los deudos, y el muerto deja de concernirlos directamente. Lo mismo que su memoria.

Enseguida se menciona que los hombres de Huarochirí usaban entonces unas arañas para adivinar la causa de la muerte del finado y la relación que tuvo con su divinidad. Según el resultado, le rendían ofrendas y veneraban su recuerdo. En este preciso momento de la narración, Arguedas introduce otra nota explicativa remitiendo al lector a la *Carta annua* de los jesuitas, de 1613, en la que se describe la forma como las arañas servían a los antiguos peruanos de instrumentos para predecir el futuro y revelar el pasado. Indica Arguedas que este dato le fue proporcionado por Pierre Duviols, lo cual evidencia que el tema fue motivo de conversación —e interés— para ambos, especialmente para el primero. Finaliza este capítulo 28 señalando el narrador la forma como los rituales prehispánicos alrededor de la muerte se mantenían camuflados bajo el ropaje cristiano.

Entonces, en este capítulo 28 está crudamente tratado, primeramente, el tema de la muerte como fin del vínculo con los seres queridos, con el mundo de los vivos; y también el tema del desamor, pues la viuda solicita al muerto alejarse de ella. Lo anterior queda asociado al rol asignado a las arañas en tanto presagian y acompañan la muerte, en tanto revelan asimismo el comportamiento moral de los muertos<sup>9</sup>.

Pensamos que el contenido del capítulo 28 provocaba angustia y dolor a Arguedas, quien, con una imaginación desbordante, asignaba mensajes negativos a detalles de su vida cotidiana —arañas, moscas, etcétera—. Por eso mismo, alude al estado supersticioso en que se encontraba.

En varias de sus narraciones, nuestro escritor expresó el vínculo que desde niño había establecido entre las arañas, las moscas y la muerte. Tenemos un claro ejemplo en *Los ríos profundos*, cuando Ernesto exclama: «Yo no pude contenerme. Temí siempre a esas tarántulas venenosas. En los pueblos de altura son consideradas como seguros portadores de la muerte» (1983, p. 79).

---

<sup>9</sup> Para Estela Welldon (1993), la figura de la araña remite al coito de la madre, de aquella que como la araña hembra engulle a su pareja dejando la cáscara hueca del macho como recuerdo de su éxtasis.

Y luego:

La noticia resonaba en toda la materia de que estoy hecho. Yo había visto morir con la peste, a cientos, en dos pueblos: en Querobamba y Sañayca. En aquellos días sentía terror cuando alguna mosca caminaba sobre mi cuerpo. O cuando caían, colgándose de los techos o de los arbustos, las arañas. Las miraba detenidamente, hasta que me ardían los ojos. Creían en el pueblo que eran la muerte [...] (1983, p. 180).

De la *chiririnka* dice enseguida que es «una mosca azul oscura que zumba aún en la oscuridad, y que anuncia la muerte; siente, al que ha de ser cadáver, horas antes, y ronda cerca» (1983, p. 180).

Este mismo motivo aparecerá reiteradamente en los diarios que intercala dentro de su última novela. Dice el autor en el «Primer diario»:

Haber recordado tan fuertemente al huayronqo y esos ramos de flores y el sol de San Miguel de Obrajillo a medio crepúsculo, es un síntoma negativo... ese amarillo del polvo del moscardón, al que tan fácilmente se mata en mi pueblo, está asentado en mi memoria... (1983, p. 25).

Entonces, resulta comprensible que la lectura de los capítulos 27 y 28 del Manuscrito acrecentara en Arguedas temores arraigados desde tiempo atrás sobre la muerte —moscas ligadas a ella— y sobre el desamor —viuda que rompe con el muerto—. Y que, por tanto, reprimiese esos temores destacando por el contrario los aspectos literarios del capítulo 27, como lo hace al mencionar el ejemplo onomatopéyico de la mosca seguida de un gerundio; y también del capítulo 29, sobre los adelantados conocimientos astrológicos.

Otro dato refuerza la relación entre el material reprimido y el estado supersticioso que le causa el Manuscrito: cuando, en la nota en la que comete la confusión, expone la experiencia con su padre sobre los astros, omite contar una parte fundamental de la misma experiencia

relacionada íntimamente a la muerte. Conocemos la parte omitida porque en 1944 se la describe íntegramente a su hermano mayor, Arístides Arguedas:

¿Te acuerdas que de niño me daban unos horribles espantos nocturnos? Nuestro padre tenía que levantarse y sacarme al corredor; miraba el cielo, respiraba el aire frío y me calmaba. Después, ya en el Colegio, padecí de algunas crisis: era una especie de repentino temor a la muerte: una vez me fui hasta donde nuestro viejo, otra donde nuestro tío Pepe (Pinilla, 1999, p. 172).

Seis meses antes de morir, le vuelve a recordar a su hermano estos terrores nocturnos: «Creo que has de recordar cómo desde la casi niñez caía en esos estados de ansiedad. En el internado de Abancay sentía angustia y una especie de aproximación inminente de la muerte» (1999, pp. 278-279). Y luego recalca como posdata en la misma carta: «Nuestro padre me sacaba por las noches al corredor y al ver el cielo se me quitaba la angustia. Entonces entre los cinco y seis años, me espantaba por las noches» (p. 281).

Por tanto, cuando Arguedas nos dice en la nota sobre el capítulo 29 que su padre le mostraba amorosamente el firmamento, omite contar que esa experiencia respondía a la necesidad de calmar sus terrores sobre la muerte. Por eso mismo el tema de la muerte aparece al mencionar equivocadamente el angustiante capítulo 28, en lugar del 29.

Otro detalle más también refuerza nuestra tesis sobre la represión de temas angustiantes como la muerte y el desamor detrás del lapsus: Arguedas conocía casi de memoria el capítulo 5 del Manuscrito, capítulo en el que también aparecen con cierta centralidad los temas de la muerte (la enfermedad de Tamtañamca) y del desamor (la infidelidad de su mujer). Tan es así que tomó de este capítulo la imagen de los zorros dialogantes, motivo que estructura su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

En el capítulo 5 del Manuscrito se describe el fin del ciclo marcado por el poderío de Tamtañamca y el inicio del de Pariacaca. El héroe que logra cambiar la historia es Huatyacuri, pues desenmascara la imposición de Tamtañamca, gobernante que basa su poder en la riqueza y no en la sabiduría, como pretende. Un signo de tal impostura es que Tamtañamca cae gravemente enfermo. La causa de su enfermedad es un misterio para todos, excepto para dos zorros, criaturas sobrenaturales y sabias, que proceden de los mundos de arriba y de abajo, respectivamente, y que conversan sobre la actualidad y el futuro. Ellos dos comentan que la causa de la enfermedad de Tamtañamca es la infidelidad de su mujer. Los diálogos son escuchados por Huatyacuri, quien usa esta información y demuestra la traición de la adúltera.

Arguedas queda tan impactado por este capítulo que, como dijimos, reprodujo el episodio del diálogo de los zorros del Manuscrito en su novela. Pero los zorros de Arguedas conversan no solo sobre la actualidad de sus respectivos mundos (el Perú de fines de la década de 1960), sino que hablan del autor de la novela, del «individuo que pretendió quitarse la vida y escribe este libro [...]» (1983, p. 49).

Entonces, si Arguedas tiene tan en cuenta el capítulo 5 del Manuscrito, como acabamos de ver, deberíamos preguntarnos por qué no toma de ahí el ilustrativo y central ejemplo onomatopéyico del sapo —prueba de la infidelidad de la mujer— que enloquece a los hombres, cuando quiere ilustrar las cualidades del lenguaje oral, y lo toma, por el contrario, del capítulo 27 con la mosca de la muerte. En el capítulo 5, la existencia de un sapo de dos cabezas debajo del batán de la mujer adúltera es la prueba de su infidelidad. Y cuando los hombres siguen las indicaciones de Huatyacuri y se disponen a matarlo, el animal se escapa a una laguna. Dice el relato que, desde ahí, «¡Na!», diciendo», hace desaparecer o enloquece a los hombres (1966, p. 39). Arguedas se resistía, inconscientemente, a tomar el motivo onomatopéyico ligado más directamente a la infidelidad, prefiriendo evocar el de la mosca ligada a la muerte.



### «Amanecer pleno o abatimiento total»

Hay que tener en cuenta las circunstancias que, desde nuestro punto de vista, agravan por esos años los temores de Arguedas con respecto al desamor. Cuando estaba trabajando el Manuscrito, empezó una vida amorosa y familiar totalmente diferente a la que había llevado en los veinticinco años de matrimonio con Celia Bustamante. Desde 1964, se había enamorado de Sybila Arredondo, con quien se casó en 1967. Sybila era una hermosa mujer y tenía una particularidad muy importante para el tema que venimos trabajando: era aproximadamente veinte años menor que Arguedas. Poseía además una manera de entender la relación de pareja como más independiente y moderna que la que había interiorizado y practicado Arguedas durante años, manera que lo atraía poderosamente, pues veía en ella posibilidades de sanación a sus tribulaciones afectivas y también de renovación de su inspiración literaria<sup>10</sup>.

Pero así como había en este acontecimiento grandes esperanzas para Arguedas, había también grandes temores. Se trataba de un nuevo periodo en su vida que entrañaba muchos riesgos. Los expone bien en la misma carta, ya citada, a su suegro, cuando le confía lo siguiente:

Conocí a Sybila en una especie de momento culminante de mi capacidad creadora, pero también en un momento en que los materiales que me servían o sirvieron para escribir se estaban agotando. He aquí que se renueva, pero mediante una tormenta que amenaza un *amanecer pleno o el abatimiento total* (Fell, 1990, p. 377; las cursivas son mías).

Añade enseguida que está viviendo la más fuerte, riesgosa y prometedora experiencia.

Consideramos que el solo hecho de la diferencia de edades podría haber significado para Arguedas lo que llama «riesgosa experiencia»,

---

<sup>10</sup> He desarrollado dos concepciones que, sobre el amor, pugnan en Arguedas, en «Amor y muerte, generosidad y honestidad en Arguedas» (Pinilla, 2005).

algo sobre lo que también ha llamado la atención Alberto Flores Galindo<sup>11</sup>. El desamor es, por tanto, un riesgo perenne en su relación, una especie de sombra o fantasma que trata de reprimir, afirmando su convicción en la honestidad de su pareja. Por eso Arguedas se esfuerza en hacer ostensible un ensamble ideal, tanto amoroso como intelectual, con su joven pareja. En la introducción a *Dioses y hombres de Huarochirí*, le agradece: «[...] a Sybila Arredondo por habernos auxiliado, entre otras tareas de la realización del libro, en la corrección de las pruebas de ambos textos...» (1966, p. 15). Y más adelante, en la nota a pie de página que inserta luego del título del tratado de Francisco de Ávila, pone: «Esta versión paleográfica se debe a Sybila Arredondo» (p. 199).

En la última carta que Arguedas escribe a su hermano en 1969 insiste en el tema del desamor cuando le pone: «Un abrazo, como el que nuestro padre solía darnos, un abrazo con toda la vida de tu zozco que jamás desmayó en la lucha pero a quien solo las desventuras que tuvo con las mujeres lo quebrantaron» (Pinilla, 1999, p. 286).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos considerar que en el momento en que Arguedas escribía su introducción a *Dioses y hombres de Huarochirí* reprimía poderosos pensamientos negativos y que por eso mismo confundió involuntariamente el capítulo 29 con el 28.

Sabemos que sus dolencias psíquicas se agravaron y terminaron con el tiro que se disparó el 28 de noviembre de 1969 y con su muerte tras cinco días de agonía, tal como de alguna manera se describe en el capítulo 28 del Manuscrito que ocurría con los muertos antes de dejar definitivamente a los vivos<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> «Desde luego humus histórico a veces se confunde con humus personal, historia se mezcla con biografía. [...] habría que tener en cuenta todas las profundas tensiones y cambios de los últimos años de la vida de Arguedas: su divorcio, la nueva aventura sentimental, lo que esto va a significar en la sociedad peruana de entonces. Casarse con una mujer menor que él, que como agravante era chilena y bastante independiente, era un desafío difícil de sobrellevar». Ver el ensayo «Los últimos años de Arguedas. Intelectuales, sociedad e identidad en el Perú» (1992, p. 44).

<sup>12</sup> «Permanece en el hospital desde la noche del 28 de noviembre hasta el 2 de diciembre, día en que murió mi hermano» (testimonio de Nelly Arguedas [Pinilla 1999, p. 336]).

## Bibliografía

- Altamirano, Noel (1996). Arguedas: la continuidad de la novela familiar en el género novelesco. El mito del héroe y el tema del niño maravilloso. En Moisés Lemlij y Luis Millones (eds.), *Historia, memoria y ficción* (pp. 395-408). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis-Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos.
- Arguedas, José María (trad.) (1966). *Dioses y hombres de Huarochiri. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]*. Edición bilingüe. Estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Lima: IEP.
- Arguedas, José María (1974 [1950]). La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú. En *Yawar fiesta* (pp. 165-174). Buenos Aires: Losada.
- Arguedas, José María (1983 [1958]). *Los ríos profundos. Obras completas*. Tomo III. Lima: Horizonte.
- Arguedas, José María (1985 [1965]). Mesa redonda sobre *Todas las sangres*. En Guillermo Rochabrún (ed.), *La mesa redonda sobre Todas las sangres* (pp. 19-60). Lima: IEP.
- Arguedas, José María (1986 [1965]). *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima: Latinoamericana Editores.
- Arguedas, José María (1988 [1966]). ¿Cómo me hice escritor? En Godofredo Morote (ed.), *Motivaciones del escritor* (pp. 13-26). Lima: UNFV.
- Arguedas, José María (trad.) (2007). *Dioses y hombres de Huarochiri. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]* (segunda edición). Estudio introductorio de Luis Millones e Hiroyasu Tomoeda. Estudio biobibliográfico de Pierre Duviols. Lima: UARM.
- Arguedas, José María (2012a [1967]). Estudio de la cultura peruana en la literatura oral y escrita. En *Obra antropológica*. Tomo VII (pp. 491-493). Lima: Comisión Nacional Centenario José María Arguedas.
- Arguedas, José María (2012b [1966]). La cultura. Un patrimonio difícil de colonizar. En *Obra antropológica*. Tomo VII (pp. 448-453). Lima: Comisión Nacional Centenario José María Arguedas.
- Arguedas, Nelly (1999). Testimonio. En Carmen María Pinilla (ed.), *Arguedas en familia. Cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas, a Roza Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo* (pp. 301-340). Lima: PUCP.

- Arredondo de Arguedas, Sybila (2011). Presentación a la edición facsímil. En José Ignacio Úzquiza González (ed.), *Manuscrito de Huarochirí. Libro sagrado de los Andes peruanos* (pp. 15-22). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Duviols, Pierre (2011). Mi amistad con José María Arguedas y la publicación de *Dioses y hombres de Huarochirí*. En Carmen María Pinilla (ed.), *Itinerarios epistolares. La amistad de Pierre Duviols y José María Arguedas en dieciséis cartas* (pp. 23-32). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Fell, Eve-Marie (1990). Dossier. En Eve-Marie Fell (coord.), *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (pp. 271-443). Madrid: Allca-Centre de Recherches Latino-Américaines.
- Flores Galindo, Alberto (1992). *Dos ensayos sobre José María Arguedas*. Lima: Sur.
- Freud, Sigmund (1988). *Psicopatología de la vida cotidiana. Obras completas*. Volumen 4 (pp. 755-931). Buenos Aires: Orbis.
- García, Raquel (2000). Las cartas de José María Arguedas a Ángel Rama. *Fórnix*, 2, 26-27.
- Gazzolo, Ana María (1996). Historia personal e historia colectiva en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. En Moisés Lemlij y Luis Millones (eds.), *Historia, memoria y ficción* (pp. 229-240). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis-Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos.
- Green, André (1993). La madre muerta. En *Narcicismo de vida, narcicismo de muerte* (pp. 209-238). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, André (1994). *Un psychoanalyste engagé. Conversations avec Manuel Macías*. París: Calmann-Levi.
- Herrera Abad, Luis (1992). Reflexiones sobre lo individual y lo colectivo: el conflicto en Arguedas. En *II Congreso de Candidatos del Instituto Peruano de Psicoanálisis. Proceso de formación: de la multiplicidad a la integración* (pp. 75-82). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- Herrera Abad, Luis (1995). «Por algún arco iris hacia las cumbres. Una reflexión sobre el acto de crear en José María Arguedas» [mimeo]. Lima: s.e.
- Lemlij, Moisés (1999). El poeta y la fantasía: una perspectiva parroquial. En Ethel Spector Person, Peter Fonagy y Sérvulo Augusto Figueira (eds.), *En torno a Freud. El poeta y los sueños diurnos* (pp. 173-189). Madrid: Biblioteca Nueva.

- López-Baralt, Mercedes & John Murra (1996). *Las cartas de Arguedas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Mariátegui, Javier (1995). Arguedas o la agonía del mundo andino. *Revista de Psicopatología*, 15(3), 91-102.
- Pinilla, Carmen María (ed.) (1999). *Arguedas en familia. Cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Pinilla, Carmen María (2005). Amor y muerte, generosidad y honestidad en Arguedas. En Carmen María Pinilla (ed.), *Arguedas y el Perú de hoy* (pp. 325-337). Lima: Sur.
- Pinilla, Carmen María (2008). «El complejo de la madre muerta: alcances sobre la afectividad, la comprensión y la muerte en la vida de José María Arguedas». Tesis de maestría en Estudios Teóricos en Psicoanálisis. Lima, PUCP.
- Pinilla, Carmen María (2011). El desafío de Arguedas. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 74, 179-182.
- Pinilla, Carmen María (2012). La verdad, la vida y la ciencia en la última novela de Arguedas. En Cecilia Esparza Miguel Giusti, Gabriela Núñez, Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera, Eileen Rizo-Patrón y Carla Sagástegui (eds.), *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*. Tomo I (pp. 139-155). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Portocarrero, Gonzalo (1991). Las últimas reflexiones de Arguedas. *Márgenes*, 8, 231-267.
- Sagástegui, Carla (2015). La trama de *Dioses y hombres de Huarochirí*. En Carmen María Pinilla (ed.). *Todas las sangres cincuenta años después* (pp. 164-184). Lima: Ministerio de Cultura.
- Torero, Alfredo (2005). *Recogiendo los pasos de José María Arguedas*. <http://www.haylli-radio.com/LIBROS/RECOGIENDO.pdf>. Fecha de consulta: 17 de enero de 2017.
- Vargas Llosa, Mario (1996). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México DF: FCE.
- Welldon, Estela (1993). *Madre, virgen y puta. Idealización y denigración de la maternidad*. Madrid: Siglo XXI.